



VENEZUELA: LA OTRA CARA DEL DESARROLLO

MAX FLORES D.

En la mirada retrospectiva de los últimos cuarenta años del país no podía faltar un análisis especial de la desconcertante situación de los últimos cuatro años. Acudimos al análisis autorizado del economista Max Flores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Tomamos el artículo de la publicación amiga "Pueblo y Liberación" (Año II Julio 1977 no. 22).

Sin duda lo ocurrido con los ingresos multimillonarios de los últimos cuatro años es una culminación lógica de un modelo de desarrollo que cuenta entre sus mayores éxitos la transferencia sistemática de los recursos nacionales a la acumulación privada de capital nacional e internacional. Los problemas sociales que agobian a la población no son aislados sino el reverso de esa medalla. (N. de la R.).

En la actualidad, la economía venezolana acusa un conjunto de rasgos con una especificidad y de un carácter contradictorio tal, que requieren de atención especial para lograr su debida explicación. No obstante la importancia de tal situación, debemos advertir que las posibilidades de cristalizar su explicación, dentro de las dimensiones del presente artículo, son francamente limitadas, dada la complejidad alcanzada por la estructura económico-social de Venezuela, tanto por sus aspectos internos como por su forma de inserción en el contexto internacional.

Frente a esta eventualidad, abordaremos algunas áreas problemáticas seleccionadas en virtud de su posibilidad de expresar, de alguna manera, la dinámica de la totalidad social, obviando así, en parte, las ya señaladas limitaciones. Es también evidente, que el tratamiento de los distintos temas, ten-

drá un carácter un tanto sumario. Presentados los anteriores señalamientos, vamos directamente a los hechos.

1. La expansión de la Economía y la absorción del Excedente Económico.

Los distintos informes que reseñan la actividad de la economía venezolana para el último trienio, registran que ésta, muestra claros signos expansivos en la mayoría de sus variables macroeconómicas; esto es: crecimiento del Producto Territorial Bruto a una tasa superior al promedio del quinquenio pasado, aumento considerable del consumo real y de la inversión, incremento notorio de las reservas internacionales, niveles francamente ascendentes de los indicadores monetario-financieros, etc., etc.; a pesar de que algunos sectores acusan notables retrasos, como es el caso de la Agricultura.



De "Pueblo y Liberación"

Un observador desprevenido o desconocedor de aspectos esenciales de la economía del país, podría inferir, con prontitud, que Venezuela está en pleno proceso de Desarrollo.

Sin embargo, un examen de la situación con mayor profundidad, nos revela notorios aspectos contradictorios del proceso, tanto en su propio funcionamiento, como en sus resultados.

Al efecto, queremos en primer término establecer de acuerdo a nuestra óptica, el aspecto que actualmente genera mayores tensiones y consecuencias negativas dentro de la economía venezolana, aspecto que por lo demás, es bien conocido por haber sido tratado con profusión en los últimos tres años. Nos referimos, concretamente, a la bonanza financiera que tiene su origen en el notorio aumento del valor de las ex-

portaciones, que a su vez, es consecuencia del incremento del precio del petróleo en el mercado internacional. Como es lógico suponer, tales hechos se han traducido en la aceleración de la actividad económica vía el Gasto Público. Pero así mismo, tal aceleración tiene también, como unas de sus consecuencias más ostensibles, las presiones inflacionarias y el aumento desmedido de las importaciones.

Pero hay más: el incremento del excedente económico, reflejo de esta bonanza financiera, no se ha transformado, en las mismas proporciones, en capacidad productiva, prueba de ello es que ha sido necesario represar una buena cantidad de esos nuevos ingresos petroleros, a través del Fondo de Inversiones, para que no se derramaran sobre la economía. Por supuesto, es fácil explicarse que un incremento del Ingreso Nacional, producto de la acción de factores exógenos a la dinámica interna de la economía, y también en buena medida, producto de hechos circunstanciales que tiene su origen en una coyuntura política y económica muy especial, traiga dificultades en lo que respecta a la conversión del nuevo capital monetario en capital productivo. Totalmente diferente sería la situación si ese incremento del Ingreso fuera consecuencia directa de un aumento de la productividad de la economía en su conjunto, lo cual implicaría que todos los nuevos crecimientos monetarios tendrían su contravalor en términos reales, dando lugar al mismo tiempo, a que se dé la posibilidad de absorber sin traumas, el incremento del Excedente Económico.

Es dentro de estas condiciones, que se ha dado la expansión señalada en párrafos anteriores. Y ésta, es necesario aclararlo, ha traído aparejada una serie de desajustes, embotellamientos y fuertes desequilibrios con consecuencias que ya están siendo percibibles en la esfera de la satisfacción de las necesidades de consumo de la población.

Veamos en qué consisten y qué factores producen dichos desequilibrios. En primer lugar debemos precisar, que el crecimiento económico que hoy se da en el país, se sustenta en el impulso de sectores específicos que funcionan la mayoría de las veces en una forma aislada, lo cual, no propicia el crecimiento autosostenido.

Hay dos factores importantes a señalar como causantes de tal situación. Uno de ellos es el tipo de Planificación que se ha adelantado dentro de Venezuela y el otro, la forma de asignación de recursos que dicta la mecánica capitalista. Trataremos de explicarnos en términos sintéticos.

Es bien conocido el hecho de que, dentro de la economía nacional, el sector estatal adquiere una importancia creciente, lo cual se expresa, entre otras cosas, en el considerable

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- pagando pronto su suscripción
- haciendo una suscripción de amigos (Bs. 100)
- regalando una suscripción a algún amigo
- informándonos de personas que ustedes creen que pueden estar interesadas en conocer nuestra revista y suscribirse a ella.



peso que tiene en la inversión bruta fija, peso que por lo demás, aumentará significativamente en los próximos tres años, cuando el Estado será responsable de un poco más del 60 por ciento del total de la inversión bruta fija del país. Esto implica que el sector estatal es actualmente, y lo será aún más en el futuro, el soporte fundamental de la acumulación de capital. De tal manera, que el rumbo y la dimensión de las inversiones públicas juegan y jugarán un papel de primer orden en el marco de la economía nacional.

Ahora bien, la planificación de las inversiones estatales adelantadas hasta el presente en el V Plan de la Nación (1976-1980), ha estado signada por el énfasis dado a los proyectos de grandes dimensiones, tales como el proyecto siderúrgico (Bs. 15.170 millones), el de aluminio (Bs. 5.560 millones), el de desarrollo automotor (Bs. 2.000 millones), el de petróleo y petroquímica (Bs. 26.250 millones), y otros; en tanto, que en la agricultura se han gastado ya alrededor de 15.000 millones de bolívares. No hay duda, que los efectos de la parte ya realizada de esas inversiones han tenido responsabilidad directa en el aceleramiento del crecimiento del Producto Territorial Bruto.

Sin embargo, dentro de esta estrategia de inversión existen notables fallas de previsión. Una planificación seria y sistemática debe tener muy presente las llamadas relaciones interindustriales, o en términos más generales, las relaciones intersectoriales, las cuales se refieren a los requerimientos de cada proceso productivo (insumos), como en términos de recursos humanos. Así mismo había que tener presente que, cuando se acelera el crecimiento del Producto a consecuencia de inversiones masivas, se impone un crecimiento acompasado de la infraestructura responsable de la distribución y circulación de las mercancías (transporte, almacenamiento, puertos, etc.)

¿Y qué ha pasado concretamente en Venezuela? Sencillo, que los requerimientos materiales y humanos por parte de los sectores en expansión, han creado estrangulamientos en otros. Vemos así que los grandes proyectos de la región de Guayana, insumidores de gran cantidad de cemento (represa del Guri) y energía eléctrica (producción de acero y aluminio) están creando un déficit en estos renglones, por no haberse hecho con antelación los cálculos de los requerimientos de los insumos mencionados.

Dentro de este mismo contexto, debe señalarse que el abarrotamiento de los puertos, con sus conocidas consecuencias, constituye también una clara expresión de la imprevisión, en la medida que es por demás conocida la desarticulación de la que adolece el aparato productivo venezolano, que requiere para la producción tanto de manufacturas, así como para la de bienes agrícolas, de materias primas y bienes de capital provenientes del mercado internacional. Al tenor de estas condiciones, existe una relación directa entre el aceleramiento de la actividad económica y el crecimiento de las importaciones, de tal manera que resultaba lógico esperar su abultamiento frente al impulso generado por las inversiones masivas. Y si a esto agregamos la mayor demanda de alimentos que tendrá lugar en virtud de la expansión del empleo que necesariamente acompaña a la elevación del Producto, demanda que, evidentemente, no podrá satisfacer una agricultura postrada por afecciones estructurales, se veía venir que el carácter importador de la economía nacional se acentuaría notablemente, tal como lo verifican las cifras estadísticas que muestran que, entre 1973 y 1976 las importaciones aumentaron en un 15 por ciento (1).

Podríamos seguir exhibiendo ejemplos de las dificultades generadas por una planificación parcial y limitada, pero más bien, vamos a aproximarnos a otra faceta del problema.

Señalábamos anteriormente, que entre las magnitudes en expansión, se encontraba el consumo real de la población. Pero es bueno puntualizar que dicha expansión tiene sus propias

características determinadas en gran parte por el tipo de distribución del Ingreso existente en Venezuela, que como todos sabemos, es sensiblemente desigual. En efecto, una buena parte del Ingreso es capturada por un sector de la población relativamente pequeño. También, es este mismo sector minoritario el que obtiene la mejor porción de los incrementos habidos en el Ingreso Nacional, la cual convierten en ahorro; o en consumo, fundamentalmente de servicios —hoteles, restaurantes, turismo, etc.—, o de bienes durables —automóviles, electrodomésticos, viviendas de lujo, etc.—; toda vez que sus necesidades básicas de alimentación, vestido, educación, están cubiertas. Esta es la razón por la que se presenta una fuerte presión de demanda sobre los bienes y servicios primeramente mencionados, haciendo que en este tipo de actividad se logren altas tasas de ganancia debido a la intensa rotación del capital. Es así que se va formando una escala de tasas de ganancias por sectores y renglones productivos con fuertes desigualdades. Como es obvio, esta situación da lugar, dentro de la racionalidad capitalista, a que el capital fluya con prontitud y masivamente, hacia aquellas actividades donde obtiene un mayor rendimiento y no, precisamente hacia aquellas actividades donde se necesita expandir la producción para satisfacer necesidades sociales. Todo lo cual desemboca en situaciones paradójicas y contradictorias, como es el hecho de que dentro del sector manufacturero existan industrias que tienen su capacidad productiva saturada frente a una demanda en expansión, y sin embargo, no efectúan reinversiones con el fin de implantar planes expansivos en



**un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta**

**esq. la pelota
tel. 561 58 97**

la medida que, el excedente generado allí se dirige hacia actividades más lucrativas, no obstante, que el promedio de la tasa de ganancia en el sector manufacturero es de un 28 por ciento (2), cifra que es más del doble de la obtenida para el mismo sector dentro de la economía norteamericana. Pero tan alta remuneración que aplastantemente disminuida frente a tasas de beneficios de más de un 100 por ciento que se obtienen en la construcción de viviendas de lujo y en algunos servicios.

La anterior deformación, moldeada en gran parte dentro de la plétora monetaria que tiene su origen en los altos ingresos petroleros, está dando lugar a que se creen notables estrangulamientos e insuficiencias, en renglones de la producción de real importancia para el abastecimiento básico de la población. Señalaremos a guisa de ejemplo ilustrativo de la referida aseveración, un par de renglones productivos: los envases de hojalata y los de vidrio, que por constituir productos indispensables para el funcionamiento de la industria alimenticia, ha entrabado, ostensiblemente, la producción de alimentos, lo cual se traduce en presiones inflacionarias y en disminución del abastecimiento normal de bienes destinados a la alimentación de la colectividad.

II. El proceso Inflacionario

Por espacio de 30 años, en la economía venezolana se dió un crecimiento de los precios a una tasa promedio interanual del 2,1/2 por ciento, cifra que muestra una notable estabilidad de los mismos; baste decir que era una de las tasas más bajas del mundo capitalista. No viene al caso, en esta oportunidad explicar dicho fenómeno, lo que nos interesa es resaltar que, a partir del año 1972 esa tendencia se altera, y los incrementos de los precios toman tal dimensión, que configuran un cuadro claramente inflacionario, al aumentar los precios, entre 1973 y 1976, en un 43 por ciento.

Revisaremos de seguidas algunos de los factores distinguidos como los más importantes en la determinación del proceso inflacionario.

Para los economistas que basan sus explicaciones en una concepción monetaria del problema, es indudable que la inflación venezolana tiene su origen, fundamental y casi exclusivamente en el aumento desmedido de la masa del circulante, producto de la monetización de los saldos activos de la Balanza de Pagos, y también, del incremento exagerado del Gasto Público.

Nadie puede negar que los índices monetarios han crecido en términos muy superiores a los índices que registran la evolución de las magnitudes reales. Sin embargo, no debemos dejar de advertir que el anterior enfoque deja, generalmente ausentes, algunos elementos que impiden o morigeran el que el aumento de la corriente monetaria sea un factor de plena preponderancia en el alza de los precios. Entre tales elementos podemos mencionar la distribución desigual del Ingreso, que, al permitir que un sector pequeño de la población obtenga gran parte de este, impide, por lo tanto, la expansión de la demanda en toda su potencialidad, tal como sería, de existir una situación distributiva contraria que provocara una presión de la demanda a todos los niveles. Otro elemento a mencionar, es el alto contenido importado de las inversiones, lo cual implica salida de divisas, hecho que reviste connotaciones deflacionarias.

En lo que respecta específicamente a la influencia del Gasto Público, resulta incontrovertible que el Presupuesto gubernamental venezolano, es estructuralmente inflacionario, toda vez que la principal fuente que lo alimenta, constituye una actividad que obtiene su ingreso en el mercado internacional, no generando, por tanto, una correspondiente y proporcional corriente de bienes y servicios dentro del mercado interno, que equilibre la masa de ingresos provenientes del exterior. No obstante, como veremos posteriormente, existen otros determi-

nantes, que a nuestro juicio tienen mayor influencia, que los ya señalados, dentro de la generación del proceso inflacionario.

Resulta necesario referirse, aunque sea de pasadas, al llamado problema de la inflexibilidad de Oferta, ya que siempre ocupa lugar destacado en los análisis sobre la inflación. Al respecto formularemos algunas observaciones.

Se considera tradicionalmente, que a medida que se desarrolla el sector industrial, la oferta se vuelve más flexible, dadas las características técnico-económicas del sector en cuestión y tal hecho, por tanto, se opone a la tendencia alcista de los precios. En Venezuela ello no sucede así, en vista de que el proceso de industrialización-sustitutiva-dependiente adelantado en el país, da lugar a que cada nueva mercancía producida conlleve, desde su salida, un precio inflacionado, toda vez que así lo dicta la organización cada vez más oligopólica de la producción, su ineficiencia que ensancha los costos y también el hecho, muy importante, de que el alto contenido importado de cada producto venezolano en términos de materias primas y bienes de capital, permite asimilar, en alto grado, la inflación generada en el exterior.

Este último señalamiento, nos posibilita pasar a abordar uno de los argumentos más esgrimidos alrededor del problema inflacionario en Venezuela: el de la inflación importada. Para muchos entendidos, y sobre todo, en las esferas gubernamentales, existe un gran culpable del crecimiento acelerado de los precios y éste, no es otro, que la inflación importada. Sobre este hecho, quisiéramos puntualizar algunos aspectos que, pensamos, arrojan luz sobre el problema.

Para 1972, año en el cual pudiéramos ubicar los inicios del proceso inflacionario, se podía apreciar que los precios de los productos importados crecían a un ritmo superior que los provenientes de fuentes nacionales. Pero ya para 1973, son los nacionales los que se desplazan hacia arriba a un ritmo superior. Y así los constatan las cifras: en el período que va de 1973 a 1976, los precios de los productos importados aumentaron en un 40 por ciento, en tanto que los de los nacionales lo hicieron para igual lapso, en un 45 por ciento.

Los anteriores registros nos llevan a una conclusión: es evidente que la inflación importada actuó como un "disparador" del proceso interno, pero luego los precios de los productos provenientes del exterior disminuyen su ritmo de crecimiento con respecto a los nacionales. No obstante que estos últimos, están bastante influidos por los primeros, no siguieron, sin embargo, la misma tendencia de aquéllos. Lo cual nos está diciendo, a las claras, que ya son causas endógenas las que inciden con mayor fuerza en el proceso, causas que por lo demás, responden en forma primordial al carácter eminentemente oligopólico de la economía venezolana.

Y dentro de esas causas que hemos llamado endógenas, queremos llamar la atención sobre una en especial, la que está centrada alrededor de las altas tasas de ganancias que obtiene el sector privado de la economía. Como es sobradamente conocido, los componentes del precio de una mercancía son varios: materias primas, salarios, depreciación y beneficios. Pero como habrá podido apreciar cualquier observador atento de los análisis sobre la inflación venezolana, se hace únicamente énfasis en los tres primeros componentes mencionados, olvidando en forma extraña y sospechosa al último de ellos, el cual, a nuestro criterio, constituye el factor más determinante de la inflación que se da en Venezuela, por cuanto las ganancias dentro de esta economía se vuelven cada vez más incontroladas, en virtud de la monopolización creciente, que permite trasladar —y en no pocas oportunidades, con creces— a los consumidores, cualquier nueva carga que aparezca en los costos de producción. Con el agravante de que la acción fiscal del Estado no pone los frenos necesarios para que dichas ganancias queden limitadas; por el contrario, la política económica estatal está

encaminada a consolidarlas y a expandirlas.

Merece especial atención dentro del curso del proceso inflacionario, las diferentes intensidades que muestran en su crecimiento los precios al por mayor con respecto a la evolución del costo de la vida, diferencia que se explica por las transferencias (subsidios y exoneraciones) que hace el Estado a las empresas. Sin embargo, lo inusitado en este caso, reside en que los subsidios, que pretendidamente tienen por objeto proteger a la colectividad, en su consumo básico, de la embestida de los precios, no logran tal fin. Los hechos que avalan este aserto son los siguientes: los precios de productos tales como el vestido, el calzado y los agropecuarios son los que han exhibido el mayor incremento en los últimos tres años, a pesar de que sus producciones son las que tal vez han recibido mayores subsidios. Por lo tanto, a quienes estos benefician, no es a la colectividad, sino a los productores y distribuidores de los bienes en cuestión.

Finalmente, no resulta ocioso señalar que en el curso de los primeros meses del presente año (1977), se observa un repunte de los precios de los productos importados, de lo cual debe esperarse que actúe nuevamente, como disparador hacia arriba de los precios nacionales, tal como sucedió en el año 1973. No existe ningún indicio o barrera que impida que esto se cumpla. Lo único que hay que advertir es que ahora los precios se dispararán a partir de un nivel considerablemente superior al del pasado.

III. El Empleo

Una de las áreas sobre las que se concentra mayor atención dentro de cualquier economía, es sin duda el empleo, tanto por sus implicaciones propiamente económicas, como sociales. En Venezuela se ha convertido en un asunto controversial, no sólo por las características de la economía venezolana, sino también por las expectativas creadas por la política económica gubernamental de búsqueda de pleno empleo. Presentamos algunas indagaciones que puedan arrojar luz sobre el problema.

Según los últimos datos que conocemos, la evolución del desempleo abierto en Venezuela, es la siguiente:

	Abril 1975 - Oct. 1975	
Tasa de desocupación	7,96 %	6,52 %
	Abril 1976 - Oct. 1976	
Tasa de desocupación	6,42 %	5,64 %

De acuerdo a la información presentada, estaríamos en presencia de un avance ininterrumpido hacia el pleno empleo, criterio que se ve reforzado por el hecho de que, según la misma fuente, el desempleo friccional alcanza a un 34 por ciento del total, cifras éstas que serán recibidas con gran optimismo en el seno de cualquier país capitalista desarrollado.

Ante estos registros estadísticos, es necesario precisar el hecho de que el empleo es un problema multidimensional, y en donde resulta indispensable tener muy en cuenta su composición y su grado de permanencia. Hay que añadir además, que dentro de una economía capitalista subdesarrollada, como la venezolana, cualquier análisis sobre este asunto, debe tener como aspecto central, el problema del sub-empleo, ya que éste, es tal vez, la manifestación más característica del funcionamiento de la estructura económico-social de una economía del tipo mencionado.

Debemos reconocer que es una ardua tarea, la cuantificación del sub-empleo, y ello en parte, por la multiplicidad de conceptualizaciones que existen sobre él. De las diversas discusiones en torno a este asunto, se ha podido llegar a algunas formulas operativas, tal como la señalada por el Banco Mundial en el Informe ya mencionado. Al respecto, allí se dice: "Como los casos de sub-empleo agudo están caracterizados por

una productividad muy baja e ingresos mínimos, los trabajadores subempleados pueden definirse como aquellos que reciben un ingreso inferior a cierta fracción de los ingresos medios del trabajo del país o, también, por debajo del salario legal mínimo establecido por el gobierno" (Subrayado nuestro). Dentro de este criterio podemos tomarle el pulso a la gravedad del sub-empleo en Venezuela, si traemos a cuenta que para 1975, el ingreso medio mensual del trabajo era de Bs. 1.100 (3) y que, según la Encuesta de Hogares, para el mismo año existía un 63,8 por ciento de personas ocupadas que obtienen ingresos menores de Bs. 1.000; todo lo cual nos está diciendo que condiciones de esta naturaleza, están lejos de conformar una realidad que pueda identificarse como de pleno empleo, o como cercana a este.

Tiene gran importancia examinar algunos aspectos de la dinámica económica que tendrán influencia en la evolución del empleo, en un futuro mediato. Es así que deberá tenerse presente que gran parte de la inversión pública está basada en grandes proyectos generadores de poco empleo, y cuyo costo por cada nueva plaza, es bastante elevado. Veamos algunos ejemplos: el Plan IV de Sidor empleará 9.000 personas a un costo de Bs. 1.685.555,5 cada una; el proyecto sobre aluminio generará 4.000 nuevas plazas, necesitando Bs. 1.390.000 para cubrir cada una de ellas; en el caso del programa del sector automotor, producirá empleo para 30.000 personas, con un costo por cada nuevo hombre ocupado de Bs. 66.666. Para efectuar la evaluación necesaria, sirve como punto de referencia, el costo promedio para emplear una persona en la Gran Industria, que alcanza a Bs. 46.700.

Por otra parte, las nuevas etapas de industrialización están referidas a la producción de bienes intermedios y de capital, producciones que por su naturaleza técnica requieren una alta densidad de capital por hombre ocupado, lo cual implica poca creación de empleo.

De tal manera, que en el futuro, el empleo descansará en buena parte en el sector de la construcción y en el de los servicios. El primero de los sectores nombrados está sometido a la que pudiéramos llamar el "ciclo político" ya que su expansión o contracción depende de los planes de Obras Públicas y de las expectativas que sobre la situación general del país tengan los magnates que controlan el subsector de la construcción de viviendas, expectativas éstas, que se mueven dentro de criterios en función de las coyunturas creadas por las expansiones del Ingreso.

IV. Distribución del ingreso.

La forma de distribución del Ingreso Nacional tiene una doble importancia. Por una parte, determina el perfil de la demanda dentro de una economía, es decir, su composición en términos de los distintos tipos de bienes y servicios que se demandan, y por tanto, condiciona la producción por estos bienes y servicios. Por otra parte, da cuenta del grado de equidad o de justicia en el reparto de los resultados de la actividad económica.

Como es de suponerse, la forma en que se distribuye el Ingreso Nacional, tiene sus determinantes correspondientes. Trataremos de examinarlos someramente, particularizando para el caso venezolano.

No hay duda de que, para el examen que nos hemos propuesto, debemos partir de la distribución de la Riqueza, o sea, de la distribución de la propiedad de los activos existentes dentro de un país, pues constituyen un aspecto básico. En nuestro caso señalaremos dos hechos que nos proporcionan una buena aproximación al problema: en el sector manufacturero, el 7,1 por ciento de las empresas controla el 73,5 por ciento del Capital Suscrito en la actividad (Encuesta Industrial, 1973); y en la agricultura, 39.000 productores —14 por ciento del total— po-

seen el 92 por ciento de la superficie agrícola (Informe del Ministerio de Hacienda con motivo de la Exposición de Motivos de la Ley de Impuesto Predial).

Pasemos ahora a abordar lo que denominamos los procesos dinámicos que inciden en la conformación de la distribución de Ingreso, y en donde hay que destacar, en primera fila la monopolización creciente de la economía, la cual, es realmente eficiente en cuanto a profundizar la regresividad en el reparto de los ingresos, tal como lo demostró teóricamente M. Makecki. (4)

La inflación, por su parte, es un mecanismo que en su accionar conlleva, inequívocamente, la regresividad, por cuanto favorece a los perceptores de ingresos residuales (beneficios) en detrimento de los que lo reciben en base a relaciones contractuales (salarios, sueldos y rentas). En Venezuela, la inflación castiga con mayor severidad a los grupos de más bajos ingresos en razón de que los productos que muestran un mayor crecimiento de sus precios —vestido, calzado, bebidas y alimentos— son, precisamente, los que tienen una mayor ponderación en los presupuestos familiares de los sectores de la población, que se encuentran en los tramos inferiores de la pirámide social.

También desde el lado de la organización de la producción, surge un elemento importante, y es el siguiente. El empresario capitalista selecciona la tecnología que le ofrezca la mayor relación producto/capital posible, en busca del aumento de la productividad (las de baja relación producto/capital las asume el Estado). Y los frutos del incremento de esa productividad van en mayor medida hacia la empresa, en virtud de la debilidad del movimiento obrero como consecuencia de su bajo grado de organización y de su poca combatividad.

Existe un aspecto dentro de esta problemática, que para muchos resulta controversial, y es el referido a la influencia de la tasa de crecimiento en la distribución del Ingreso. Se señala, por una parte, que el crecimiento acelerado introduce, necesariamente, regresividad. Las opiniones divergentes, en tanto, apuntan en el sentido de que el fenómeno es indeterminado.

A nuestro juicio, en el caso concreto de Venezuela, el crecimiento ha venido acompañado de regresividad, toda vez que ha traído aparejados procesos que así lo imponen. Estamos aludiendo a la monopolización creciente, a la inflación y al tipo de selección tecnológica.

En un estudio elaborado conjuntamente por la Universidad de Sussex y el Banco Mundial (5), se muestra que para el período 1962-70, mientras el Producto Nacional en Venezuela creció a una tasa de 6 1/2 por ciento, la tasa de crecimiento del Ingreso del 40 por ciento más pobre de la población, fue de solo 3,8 por ciento. Lo cual, avala nuestro planteamiento. En este mismo trabajo se señala, que en el país, y para 1970, el Ingreso se distribuyó así: un 65 por ciento del mismo fue a ma-

nos del 20 por ciento privilegiado de la población, mientras que un 27,1 por ciento fue percibido por el 40 por ciento siguiente, en tanto que el 40 por ciento más pobre recibió, solamente el 7,9 por ciento del Ingreso Nacional.

No cabe duda de que estamos en presencia de una distribución del Ingreso marcadamente dispereja, que testimonia una realidad social que el menor calificativo que puede tener, es el de injusta.

Por otra parte, debe observarse que en cuanto a dinámica económica se refiere, el pivote sobre el cual girará ésta, lo constituye el 20 por ciento de la población que captura el 65 por ciento del Ingreso. Este sector de población, como es sabido, tiene un patrón de consumo que se orienta hacia los bienes de consumo durable (electrodomésticos, automóviles, etc.) y hacia los servicios. Y es hacia la producción de esos medios económicos que se va a encaminar el aparato productivo nacional.

Una consideración final sobre el problema, está referida a examinar si la política económica iniciada en 1974 ha podido, en alguna forma, revertir la situación existente en cuanto a la distribución del Ingreso. Todas las informaciones a que hemos tenido acceso niegan tal posibilidad, pues para comenzar, hay que recordar que los factores que la han determinado, aun persisten. Sin embargo, es preciso señalar que ha disminuido en más de un 17 por ciento el número de personas que reciben ingresos inferiores al salario mínimo legal, pero tampoco hay que olvidar que los perceptores de ingresos mayores de Bs. 4.500 han aumentado considerablemente su ingreso personal. Esto nos lleva a concluir, que si bien es cierto que el nivel del ingreso nominal por personas se ha elevado, la desigualdad se ha dilatado dentro del nivel superior alcanzado por el Ingreso Nacional.

V. El Financiamiento del Crecimiento

Hace apenas tres años parecía un verdadero disparate apuntar que Venezuela tuviera dificultades para financiar su proceso de crecimiento económico, dada la coyuntura extraordinariamente favorable que creaban el aumento de los precios del petróleo y la posibilidad de manipularlos favorablemente dentro del cuadro de la O.P.E.P. No obstante, de aquella fecha a esta parte se han ido perfilando un conjunto de elementos adversos a la coyuntura referida. Entre ellos debe mencionarse, el debilitamiento de la O.P.E.P., tanto por las divergencias en su interior, como por el decidido enfrentamiento de que es objeto por parte de los países consumidores.

Es así que se vuelve remotamente probable, que el país pueda mantener el nivel del ingreso real alcanzado, en el pasado reciente, por sus exportaciones. La misma Comisión Económica de la O.P.E.P. considera "que la inflación importada se está elevando a más de un 20 por ciento y es claro que los

COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 TIPOS DIFERENTES DE LETRAS

LOS PRECIOS MAS BARATOS DE CARACAS
EN LA REDACCION DE ESTA REVISTA

Tfs.: 661.28.40 y 661.95.15

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



- * AUTORIZADA PARA HACER O RENOVAR SUSCRIPCIONES DE "SIC"
- * DISTRIBUCION Y VENTA DE PUBLICACIONES DEL "CENTRO GUMILLA"
- * VENTA DE PUBLICACIONES Y MATERIALES AUDIOVISUALES DEL "CENTRO PELLIN"
- * LIBRERIA ESPECIALIZADA EN TEXTOS DE PRIMARIA, TEOLOGIA, PEDAGOGIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACION

Torre Bandagro, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS
DE COMUNICACION

Números Publicados

1. COMUNICACION E IDEOLOGIA
2. COMUNICACION Y CULTURA
3. COMUNICACION Y PUBLICIDAD
4. LA CULTURA POPULAR
5. PRENSA Y LEY DEL PERIODISMO
6. CINE NACIONAL
7. ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
8. ETICA Y COMUNICACION
9. EL COMIC Y LA COMUNICACION
- 10 y 11. POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
12. MARGINALIDAD Y COMUNICACION
13. COMUNICACION Y EDUCACION
14. MEDIOS DE COMUNICACION EN LA PROVINCIA VENEZOLANA
15. EMPRESA PRIVADA: "POLITICAS" DE COMUNICACION

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
Apartado 20133
Caracas 102 - VENEZUELA
Telf. 42.40.01

precios petroleros no pueden seguir ese mismo ritmo. Se está lejos de una verdadera indexación de los precios de las materias primas.

Hay que agregar que Venezuela se encuentra comprometida en un conjunto de grandes proyectos que requieren la utilización de fuertes contingentes de divisas. Mientras que las proyecciones hechas por Entidades Económicas de mucha seriedad, tanto nacionales como internacionales, anuncian un próximo déficit en la Balanza de Pagos del país.

Ante esta situación quedan cuatro alternativas (o una combinación de ellas) para enfrentar el problema mencionado. Es de hacer notar que cada una de estas alternativas tiene su respectivo costo político.

1. Aumentar la producción petrolera, contraviniendo así la política conservacionista trazada.
2. Intensificar el endeudamiento externo, lo que significa posponer el problema y agravarlo en el futuro.
3. Una Reforma Fiscal encaminada, fundamentalmente, a aumentar los proventos del Estado. Despertaría la natural oposición en diversos sectores.
4. Desacelerar la economía, abandonando algunos proyectos, disminuyendo el ritmo de ejecución de otros, y aménorando la tasa de inversión. Todo lo cual traería consecuencias negativas en el Empleo y en el nivel del Ingreso.

No hay duda que estamos en presencia de un proceso de crecimiento lleno de paradojas y contradicciones; proceso que, como ya lo dijimos una vez, parecía poder llevar a Venezuela a inscribirse en el Club de los Países Desarrollados. Pero, más bien lo que está haciendo es develar aspectos inéditos de un Capitalismo Sub-desarrollado sui-géneris.

Junio de 1977

NOTAS:

- 1) Estas cifras, al igual que las siguientes, a menos que se especifique una Fuente diferente, han sido tomadas de los informes Económicos emanados del Banco Central de Venezuela.
- 2) Cifra tomada del Estudio "Situación del Empleo en Venezuela", realizado por una Misión organizada por el Banco Mundial, en Agosto de 1975.
- 3) Esta cifra se ha calculado a partir de los datos correspondientes a la Remuneración Nacional del Trabajo (según B.C.V.) y a la Población Ocupada para el mismo año (según la Encuesta de Hogares de la Dirección General de Estadística).
- 4) Para el caso venezolano, Ver Asdrúbal Baptista. Grado de Monopolio y Distribución del Ingreso: el caso de la Industria Manufacturera Venezolana, Papel Mimeografiado. Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Mérida.
- 5) Redistribution with Growth, Oxford University Press, 1974.

Pueblo y Liberación

Apartado 16.201 - Coliseo - Caracas - Venezuela

Boletín mensual

Suscripción anual (envío aéreo): Bs. 20

Número suelto: Bs. 1

Distribuido por:

Librería Julio González. Pasaje Zamuro N° 4

Zamuro a Dr. Díaz

Teléfono: 441-37.42

Caracas — Venezuela